LAS BASES DEL CAPITALISMO.

Aunque tanto los mercaderes como el comercio existen desde que nace la civilización, el capitalismo como sistema económico no apareció hasta el siglo XIII en Europa, sustituyendo al feudalismo. Entonces, el trabajo era una obligación, derivada de vínculos de servidumbre señorial, de la propiedad de esclavos o como obligación socio-moral de uno mismo hacia su comunidad. El capitalismo surgió para proponer el trabajo a cambio de capital (sueldos), en vez de por servidumbre o esclavitud.

Tres acontecimientos propiciaron la fundación del capitalismo moderno, en la segunda mitad del siglo XVIII: la filosofía liberal en Inglaterra, la presentación en Francia de los fisiócratas y la publicación de las ideas de Adam Smith. Dichas corrientes apostaban por un orden económico alejado de la intervención del Estado, un argumento que favoreció el inicio de la Revolución industrial, la cual logró su mayor apogeo en el siglo XIX.

La filosofía liberal es una ideología que se s en la libertad de los individuos y que se opone a cualquier forma que atente contra ese privilegio. Su fundamento es la relación directa entre el individuo y el Estados sin mediación de otras corporaciones que antiguamente tenían privilegios como los nobles, la iglesia o los gremios.

Las leyes que protegían al individuo lo reconocían como ciudadano y sus derechos eran, entre otros, la libertad, la igualdad y la propiedad privada.

El liberalismo político se opuso al absolutismo y a la creencia en el derecho divino de los reyes. Planteaba que los gobiernos democráticos debían estar respaldados por el derecho natural de todos los seres humanos y establecía los mismos derechos para todos.

Las leyes debían basarse en la voluntad general de los ciudadanos. También se establecía un sistema de separación de poderes que funcionaba como un mecanismo de balance en el poder, con el cual nadie podía ejercer un domino absoluto. Todas estas normas debían expresarse en las constituciones nacionales.

Los Fisiócratas.

Los fisiócratas pensaban que ninguna autoridad debía intervenir en la actividad económica, si siquiera el Estado. Usaron la expresión en francés *laissez faire*, que significa “dejen hacer”. Además, estos economistas creían que las leyes humanas debían estar en armonía con las leyes naturales, es decir, que eran autónomas y no se pidía intervenir en ellas.

El capital y la filosofía liberal.

Adam Smith fue un economista y filósofo escocés que escribió *La riqueza de las naciones* en 1776. Planteaba que era necesario reducir las barreras a la producción y el comercio. Smith atacó las políticas de los reinos que protegían los mercados y basabas sus ganancias en la acumulación de oro y plata. Smith pensaba que al ejercer su iniciativa y teniendo sus libertades aseguradas, un individuo podía producir artículos que la sociedad solicitara o demandara, y cuya venta generara ganancias que aumentaran la riqueza individual y la de la nación. Así, el mercado actuaría como la “mano invisible”, es decir, se autorregularía para que vendedores y compradores obtuvieran un beneficio mutuo.

A estas ideas de Adam Smith se añadieron las de otros pensadores como David Ricardo, 1817, que explicaban con mayor detalle las ideas escritas por Smith. Al conjunto de estos pensadores se les considera que sentaron las bases del capitalismo. Sus ideas tuvieron una fuerte repercusión en la ascendente clases burguesa, quienes promovieron sus principios. Los economistas liberales preferían limitas las funciones del gobierno a la defensa y a la seguridad interna.

Esperaban que los individuos fueran los innovadores y los que emprendieran los negocios sin la vigilancia o la interferencia del Estado. Cada individuo podía ascender socialmente según su propia iniciativa, pues ya no se necesitaban privilegios otorgados por el nacimiento, como en la nobleza, sin por el esfuerzo personal. Esto motivó principalmente a la burguesía compuesta por comerciantes banqueros y productores para luchar por la libertad económica.

Los miembros de la burguesía abrieron fábricas en las ciudades y contrataron trabajadores suficientes. Se puso fina a los impuestos arbitrarios y se procuró el desarrollo del comercio internacional.

En el sistema capitalista, las dos clases sociales que impulsaron el desarrollo de la economía fueron los burgueses, que se convirtieron en dueños de herramientas y máquinas para producir mercancías y acumular ganancias o capital. Los obreros, que tenían su fuerza de trabajo para obtener un salario y que no tenían propiedades.

Con el derecho a la propiedad privada asegurado, la burguesía afianzó una mejor posición social y mediante el voto censitario (voto limitado para quien tuviera posesión de propiedades o supiera leer y escribir) impidió que los trabajadores pudieran participar en las decisiones políticas. A partir del siglo XX, la lucha por el sufragio universal cambio los sistemas económicos. El nuevo sistema económico capitalista empezó a funcionar y sigue vigente hasta nuestros días en casi todo el mundo.

El capitalismo es un sistema económico y social basado en que los medios de producción deben ser de propiedad privada, el mercado sirve como mecanismo para asignar los recursos escasos de manera eficiente y el capital sirve como fuente para generar riqueza.

Los principios básicos del capitalismo son:

* Defensa de los derechos individuales: propiedad privada de capital y de medios productivos.
* Libertad de empresa, mediante la cual es posible llevar a cabo proyectos empresariales o ponerles fin.
* Mercado competitivo, lo cual supone que el precio de intercambio se da por la interacción de oferta y demanda con la menor injerencia posible del Estado.
* En este mercado con múltiples opciones y alternativas de productos entre los cuales los individuos tienen la posibilidad de escoger. En él se conforman las decisiones de demanda y oferta que dan lugar a los equilibrios y los precios.